2.ª Época ||| Septiembre de 1941 ||| Número 21

El Sembrador

Hoja para el fomento de Vocaciones entre los niños :: Redacción y Admón.: Seminario Conciliar
BARCELONA

¡Al Seminario!

¿"Qué queréis Jesús de mí? Habla, Señor, que tu siervo escucha. Manda, mi Dios, que estoy pronto a obedecerte".

Así oraba fervorosamente un piadoso niño ante un crucifijo.

Y Jesús le respondía con santas inspiraciones y le movía a que le siguiese o que le entregara su corazón.

Y el niño, oyó su voz, le siguió, se consagró a Jesús todo entero. Se ordenó de sacerdote para dedicarse al servicio de Dios dándole mucha gloria y salvando las almas que iban por camino de perdición.

—

"¿Señor, qué queréis de mí?" Esta debe ser también tu oración, querido niño y debes estar dispuesto a seguir las inspiraciones que Jesús te deje sentir en el interior de tu alma.

Si secundas los deseos de Dios, serás feliz, un apóstol, un santo. Si te haces sordo a las divinas llamadas, serás un desgraciado...

"Manda, mi Dios, que estoy pronto a obedecerte". Bien sé que es ésta la respuesta que tú vas a dar a Jesús.

—

En el Seminario aprenderás la gran ciencia del amor de Dios.

En el Seminario te formarás un sabio para ser luz del mundo y un santo, para ser la sal de la tierra.

En el Seminario te espera Jesús para abrasarte en su divino amor.

En el Seminario te encontrarás feliz y saborearás las mejores dulzuras.

En el Seminario te aguardan tus mejores amigos, los seminaristas.

Al Seminario pues. Al Seminario, para ser feliz, para ser un santo.

Señor, ¿qué quieras de mí?

UNA VOCACIÓN... COMO OTRAS MUCHAS

Le recuerdo como si ahora mismo lo viera: Era un monaguillo chiquitín, de rubia cabellera..., que ayudaba las misas en la parroquia.

Luisito era su nombre y contaba diez alegres primaveras. Era juguetón, bullicioso y divertido; de vez en vez se daba algún cachete con sus compañeros, y cuando la oportunidad le ponía en ocasión cogía de la despensa de su madre alguna perilla en dulce. Y como éstas solía hacer otras travesurillas propias de la infancia.

Pero, a pesar de ello, Luisín tenía un corazón de oro y en él albergaba con frecuencia a Jesús Sacramentado. Con El departía amigablemente en sus infantiles comunicaciones y de El recibió una misteriosa confidencia... Casi no se atrevía a comunicarlo...; por fin, se decidió y dijo al Sr. Cura: ¡Quiero ser sacerdote!

El Sr. Párroco, conocedor de las prendas intelectuales y morales de aquel su monaguillo, juzgó que podría ser un buen ministro del altar. Convenció a los padres del niño que era acertada aquella pretensión; y él mismo le preparó para el examen de ingreso.

Luis en el Seminario fué un perfecto seminarista ejemplar y modelo en su conducta y aplicación. Cuando regresaba al pueblo a pasar las vacaciones no se peleaba con sus compañeros, ni cogía perillas dulces, ni hacía travesurillas ....

—

Han pasado algunos años... En la parroquia hay inusitado movimiento. Los preparativos son de las fiestas que repican gordo... El monaguillo de antaño, chiquitín y de rubia cabellera... va a celebrar su Primera Misa en el mismo altar donde tantas ayudó en los años de su infancia.....

En el Seminario se forman los sacerdotes apóstoles y santos.

DE UN NIÑO

Sr. Rector del Seminario: Muy venerado y querido Sr. Rector. Sólo unas letras para saludarle y decirle que yo me llamo Miguelín y tengo muchas ganas de ir al Seminario. ¡Si viera V. qué ganas tengo!

Mi mamá me quiere mucho porque quiero ser sacerdote y me besa las manitas como si ya lo fuera y me dice que va a ser muy feliz cuando yo le dé la comunión y diga Misa y la confiese.

Yo antes era un poco pillo, pero ahora ya soy bueno y no me junto con niños malos y comulgo casi todos los días y rezo con mucho fervor a la Virgen y me estoy preparando con el Sr. Cura.

Tengo muchas ganas de conocerle, porque me han dicho que es V. un santo.

Recuerdos de mi mamá, de mi abuelita y de Pepín mi hermanito, que también ha de ir al Seminario.

B. S. M., su affmo. MIGUELÍN

El Beato Luis María Grignion de Monfort

Fué niño como tú. Alegre y juguetón como tú eres. Cariñoso y bueno siempre.

Sientes también tú, como él sintió, los santos deseos de consagrarte al Señor y de salvar las almas.

El obedeció los movimientos de la gracia. Tú escuchas también en tu interior las divinas inspiraciones y estás dispuesto a secundarle.

Le veneramos a él en los altares y no menor suerte te reserva Dios a tí si eres generoso en su divino servicio.

Fué puro como un ángel, obediente siempre a sus superiores, aplicado al estudio, abrazado con cualquier sacrificio, devotísimo de Jesús Sacramentado y de la Santísima Virgen, incansable apóstol de las almas...

...este debe ser el programa de tu vida, querido niño, para que llegues a ser un santo tan bueno como él.

Del Evangelio **LOS PESCADORES DE HOMBRES**

Después de haber hablado el Maestro desde una barca a las muchedumbres que le seguían, dijo a Simón:

—Rema adentro y echad vuestras redes a pescar.

Y le respondió Simón:—Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos cogido nada. Pero en tu palabra echaré la red.

Y haciéndolo así recogieron una gran abundancia de peces, como que se le rompía la red...

Al ver esto Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús, diciendo:—Sepárate de mí, Señor, porque soy un pecador...

Pero Jesús dijo a Simón:—No te asustes; desde hoy tendrás que ser pescador de hombres.

A tí, querido niño, te quiere también Jesús para pescador de almas. Haga el Señor que llegues a ser un apóstol tan grande, que aprisiones a todas las gentes en las dulces redes del amor y fe en Jesucristo.

Un artillerito de Dios

Es el P. Sarabia, Redentorista, quien lo cuenta.

Pasó en una iglesia de Madrid.

Allá en el fondo del templo está arrodillado un muchacho de unos diez años.

Viste una camisa rota, unos pantalones rotos también, sujetos con un tirantillo y unos zapatos agujereados por todas partes, que no conocen el betún...

Y, sin embargo, aquel niño parece un ángel Allí estaba de rodillas, las manos juntas y los ojos clavados en la blanca Hostia del viril. Allí estaba de ocho a nueve de la mañana un día y otro día, una semana y otra semana...

Una señorita, enamorada de la Eucaristía, maravillada de la angelical compostura del niño y de su puntualidad en visitar a Jesús Sacramentado, le dió una mañana un golpecito en el hombro y le hizo señal de que saliera a la puerta de la iglesia.

Ya en la calle le preguntó:

—Niño ¿cómo te llamas?

—Señorita, yo no me llamo, le respondió el rapazuelo con la más simpática frescura.

—Pues entonces, ¿cómo te llama tu padre?

—Yo no tengo padre.

—¿Y tu madre? ¿Cómo te llama tu madre?

—Yo no tengo madre.

—¡Pobrecito!-exclamó la joven al verle tan niño y huérfano ya. Y añadió:

—Pero, aunque no tengas padres, tú te llamarás de alguna manera.

—No, señorita, ya se lo he dicho a V.; yo no me llamo... Bueno... claro..., añadió el pequeño, yo antes tenía un nombre, y, como no me gustaba lo dejé y ahora me he dado a mí mismo otro nombre que me gusta la mar..

—¿Y cómo te llamas tú mismo? insistió la joven cada vez más intrigada.

—Señorita, respondió el niño, mirándola de arriba abajo, la verdad que es V. muy preguntona. Vaya, se lo voy a decir: yo me llamo "EL ARTILLERITO DE DIOS".

—¿"El artillerito de Dios"? Claro: Porque tu padre sería artillero.

—Señorita, ¡si yo no tengo padre!

—Pues entonces, ¿por qué te llamas el artillero de Dios?

—Mire, a V. se lo voy a decir porque me inspira confianza... Yo siempre he vivido con unos gitanos. Ellos me enseñaron a pedir y a robar... pero como yo no quería robar me despidieron y andando, andando llegué a está iglesia y ví que entraba mucha gente... y yo me colé detrás... Y subió un cura a esa cosa muy alta y desde allí decía: "¿Véis esa hostia blanca?... ahí está Dios y está por amor nuestro; por consiguiente debéis venir todos los días a visitarlo, al menos durante cinco minutos, y a enviarle un beso de amor".

Señorita, yo que oigo esto que en mi vida había oído, me dije: enviarle un beso y estar cinco minutos es muy poca cosa... Yo desde entonces vengo todas las mañanas al menos una hora y no le envío un beso, sino que le tiro cañonazos de amor, y por eso me llamo EL ARTILLERITO DE DIOS.

La joven se encontraba ante un serafín disfrazado de golfillo y no pudiendo contenerse le abrazó y le besó... y le llevó consigo a su casa...

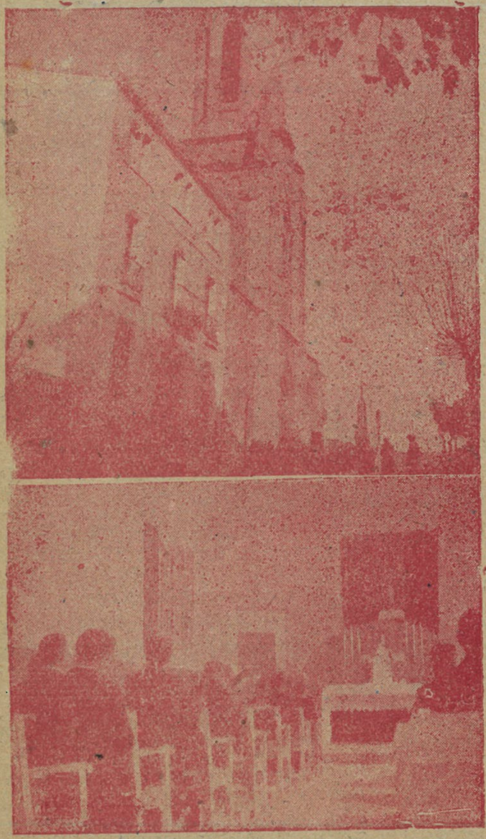
—

Jesús está en el Sagrario por nuestro amor. Amale, querido niño, échale cañonazos de amor, sé también tú otro artillerito...

¿Véis a Periquín?...

Va contentísimo y corrriendo a enseñarle "El Sembrador" a su madre y a decirle que también él quiere ir al Seminario.

CAPILLA CON LOS ALUMNOS



VIDA DE PIEDAD

Uno de los fines para que se establecieron los Seminarios es para que los aspirantes al sacerdocio procuren conseguir la santidad propia de su estado, en orden a ejercer más tarde provechosamente el ministerio sacerdotal. De ahí que en los años de preparación lleven intensa vida de piedad.

El seminarista muy de mañana, cuando la mayoría de los hombres están todavía descansando en sus lechos, la voz de Dios le despierta y su primer pensamiento vuela al Sagrario. Poco después, postrado ante él, se ofrece a Jesús, medita, asiste reverente al santo sacrificio de la Misa y recibe en su corazón al Amado.

Al mediodía interrumpe sus tareas escolares para visitar al Prisionero de amor, hacerle compañía y desagraviarle de las ofensas que recibe.

Más tarde, cuando el sol se ha ocultado tras los montes y el velo de la noche empieza a cubrir la superficie de la tierra, de rodillas ante el altar reza las alabanzas de María.

Y cuando ya las ciudades y villas duermen el sueño de la noche, se despide de Jesús y dirige su última mirada al Sagrario, retirándose a descansar.

Hasta en sus excursiones a los pueblos y aldeas, su primera preocupación es ir a la iglesia, saludar a Jesús Sacramentado y pedir por las necesidades de aquella parroquia.

Y a estos actos, ordinarios y hechos en común, hay que agregar las múltiples visitas al Señor y prácticas de virtud que cada uno hace en particular.

Y en todos esos ejercicios y prácticas piadosas a la vez que glorifica a Dios y procura su santificación ruega también por sus bienhechores, por las necesidades de la Iglesia y de la Patria y por la salvación de las almas, ejercitando así el celo, virtud característica de *los sacerdotes santos.*

LUIS PUIGCORBÉ, *alumno de 1.° de Latín*

CRONICA

Se aproximan ya a su fin las vacaciones y a medida que pasan las semanas y los meses, se acrecientan los deseos de regresar al Seminario; así lo manifiestan los interesados en visitas personales y por medio de cartas.

Los retiros mensuales, animados y concurridísimos. Baste decir que en el primero se reunieron 225 alumnos.

En la fiesta onomástica de nuestro amadísimo señor Obispo todos le felicitamos *en espíritu;* y en la visita personal que por tal motivo le hicieron nuestros Superiores y Profesores, estuvimos representados por un grupo de alumnos de entrambos Seminarios.

Los días 13 y 25 de Julio hubo Ordenes Sagradas, en las que algunos de nuestros compañeros llegaron a la meta... ha habido varias Misas nuevas por las parroquias y en nuestro Seminario.

El 28 en la Conrería reunión magna de seminaristas de la Diócesis. La excursión fué agradabilísima. Los cómicos veraneantes en aquella mansión (Tort y Compañía...) nos obsequiaron con una velada en la que abundaron los números de risa. Estas concentraciones veraniegas resultan amenas y provechosas.

Nuestros afortunados compañeros que pasan las vacaciones en el pintoresco Seminario de Montalegre. nos dicen *que las pasan muy alegres,* ¡cosa muy natural! Una madrugada tuvieron serenata ruidosa, de la que se divirtieron la mar; solo que el resplandor de los relámpagos y el retumbar de los truenos les amedrentaba.

Otra noche contemplaron el espectáculo de fuegos no artificiales.. sino naturales: veían aquellas lenguas luminosas que pretendían llegar a las nubes y hasta oían el chisporroteo... Celebraron la fiesta onomástica del Sr. Rector, de la que guardan dulces recuerdos. También la de D. Camilo; y aunque éste por aquellos días estaba ausente practicando los ejercicios espirituales, no obstante le obsequiaron con una veladita familiar a la que asistió numerosísimo público... pero invisible. Asistieron a la inauguración de la iglesia de la Cartuja, después de su restauración y reconciliación. Publican la hoja "MONTALEGRE" puramente familiar y con variedad de secciones para todos los gustos. Les han regalado un Sagrario rico y artístico (y otro para la capilla de los menores en nuestro Seminario).

Según noticias que nos llegan de todas partes el número de aspirantes para el próximo curso es crecidísimo, una verdadera invasión... La semilla esparcida en la II Campaña Pro-Seminario ha caído en tierra fértil y bien abonada; de esperar es que dé ciento por uno. ¡Bendito sea Dios!